

OTRO CHICO DE EMPUJE

Me escribe el hijo de Correillas el maquinista desde su residencia de Cartagena diciéndome que D. Mariano Gómez García, ingeniero que reside en León, quería tener los libros de Alcázar y para no quedarse él sin ellos que le mandara los que pudiera.

Le mando dos y recibo acto continuo un telegrama que dice: "Recibo agradecidísimo fascículo fotografía Maestro Galiana. Estoy besándola. Abrazos. Mariano"

Aunque hecho ya a estas emociones el telegrama me dejó impresionado y se lo mandé a los hijos de Galiana para que lo pusieran en un cuadro.

En carta del día siguiente hablaba el ilustre ingeniero de la emoción que sufrió al ver la fotografía del "hombre que tengo tan metido en el alma que ningún día, desde hace más de sesenta años, escapa a mi memoria el hombre cumbre D. Diego González Galiana y no tuve más remedio que ir a poner el telegrama". "¿Cómo iba yo a sospechar -sigue escribiendo- que a mis ochenta años pudiera volver a ver la entrañable estampa de mi inolvidable maestro-cumbre, D. Diego, que inculcó en mí la semilla de la felicidad de toda mi vida"?

Después he sabido que D. Mariano, de más de ochenta años ya, nació en Socuéllamos, en cuya estación trabajaba su padre como factor y que desde pequeño tuvo la idea de ser ingeniero, con lo que el padre debió pasar los apuros que pueden suponerse, por el cargo que él tenía, por la pretensión del hijo y por la época aquella.

Nació D. Mariano el año 1883 y cuando tenía cinco años lo llevaron a una escuela de párvulos a Villarrobledo, donde ya demostró afición al dibujo. Por el 91 a los 8 años, lo trajeron a Alcázar y recorrió las escuelas oficiales sin encajar en ninguna, hasta que lo pusieron en una de pago y dió con D. Diego González Galiana, al que debe, dice, todo lo que ha sido y lo que ha estudiado y trabajado, contando con que se hizo ingeniero al



D. Mariano Gómez García, ilustre ingeniero manchego y muy notable escritor

fin, desempeñando cargos en la A. E. G. en Industrias Pallares, etc.; es inventor internacional y gran escritor con numerosos premios y cargos.

La vocación del chico y su evidente despejo e inadaptación a las rutinas determinaron diferentes apreciaciones familiares sobre su porvenir. La madre veía con simpatía las aspiraciones de Marianito y confiaba en una viuda rica-chona, tía suya. El padre temía que el muchacho se perdiera en los Madriles y decidió meterlo a fraile en los Trinitarios, en la época del P. Pedro "el Largo" y del P. Pedro "el Corto".

Trasladaron al padre a Calatayud y el muchacho pasó al seminario de Tarazona pero al llegar al tercero de latín no pudo aguantar más y lo abandonó. Nuevo traslado del padre a Linares e ingreso del muchacho en el Banco de España y a estudiar Comercio que no le gustaba, por cuyo motivo al terminar se fue aburrido a Buenos Aires prometiendo no volver sino era para